

LADISLAO GRYCH

## JAMÁS TENDRÁ SED <sup>(51)</sup>

La sed de la Samaritana y la de Jesús crucificado abren el camino a otras vivencias próximas a las nuestras; en fin, es encontrar nuestra vivencia, es buscar cómo llegar al Señor, Fuente de las vidas.



## PREFACIO

Me pregunto por la distancia entre la sed y las ansiedades, y cómo Jesús las transforma en la gran sed del Señor; pues en algún momento, no sólo sana las ansiedades que podrían ser enfermizas, sino que más bien, las sublima en medio de los valores y ordena todos los deseos de nuestro ser.

El camino es largo, casi no podemos verlo como concluido; en ese camino están los cristianos de nuestro tiempo; cuando la sociedad está como perdida en medio de sus ansiedades, aún buscamos cómo calmarnos en el Señor, para poder vivir libres y felices.

Colonia Barón, 1996



## A. 1. ¿SABÍAS QUE IBA A VENIR?

### a. A LA HORA DEL MEDIODÍA

Los encuentros con Jesús son esperados en algún tiempo de la vida, de modo que lo que habíamos soñado, ahora apenas lo tomamos en cuenta; pero llega la hora de quedarnos ante Él, aún muy sorprendidos, luego de llevar por mucho tiempo, nuestros sueños como perdidos.

¿Quién podría soñar a esa hora del mediodía?; si la gente camina, es porque necesita hacerlo; los demás se esconden y buscan sombra; pero Ella va a buscar agua y Él esperándola, pues deben encontrarse.

Los encuentros con Jesús no nacen a la hora que proyecta el hombre; es que él buscaría otro tiempo y por eso, no llegaría a Jesús; entonces, el Señor crea oportunidades que no son casuales; si bien, en el principio, su Presencia asombra y aún molesta, luego se confirma como una gracia aún más grande.

La samaritana no lo espera a Jesús; hasta se sorprende; pero Él sabe enfrentar los inconvenientes, porque es la hora para ella; quizás en otro momento, ella no le hubiese dado tanta importancia; pero es ahora, como si fuese hoy o nunca.

Para buscar agua a esa hora del mediodía, hay que necesitarla cuando el sol es fuerte y el camino quema los pies.

El cántaro es pesado de ida y de vuelta; aún no hay descanso, mientras alguien sigue esperando; es que sólo Jesús puede esperar a esa hora.

Pienso en Él y sus encuentros que se realizan en el mundo, en el Nombre del Señor; los hermanos llegan a la hora menos pensada, con el sudor en sus frentes, con los pies llenos de

polvo y el corazón muy sufrido; todos vienen a la hora casi no deseada.

¡Es que hay que sufrir, para esperarlos donde ellos van!  
Son los lugares donde podemos encontrarlos; aquí, frente al calor, el sudor y el cansancio, sus vidas y pensamientos son distintos; aún se puede hablar de lo que les angustia y cansa sus corazones.

Para encontrarse con los hermanos, hay que estar donde ellos buscan pan y agua; y aún, su vida soporta las circunstancias a la hora del mediodía; hay que estar allí, con el sufrimiento y el cansancio; de este modo, la vida se ve más comprensible.

A esa hora del mediodía, de la noche, de la mañana, muchos hermanos salen a luchar por la vida; salen a trabajar, a buscar agua; ellos no piensan en los encuentros ni creen que alguien les esperase; y es un buen momento en sus vidas.

Jesús sabía prevenir y aún proyectar esos encuentros de tanta importancia; sentía la hora y los lugares, sabía esperar por el tiempo que fuese necesario; sin forzar nada ni exigir, con tan sólo estar y aún, para dialogar, como si fuese un hablar más; pero no fue un hablar en vano.

## b. POR LAS VIDAS PERDIDAS

En la vida de Jesús, hubo vivencias que lo atraían a la gente perdida, aún sin rumbo; supongo que se entendía bien con aquellos que quizás, no iban a los encuentros, al estar lejos de los centros del culto.

Otros, apenas atendidos; sus vidas frecuentemente estaban en cierta infracción; ellos no sabían resolver sus crisis, tampoco hallaban a alguien que les ayudase; a alguien que despertase ciertas esperanzas o, por lo menos, les transmitiese fuerzas

para poder asumir toda la realidad conflictiva.

Es cierto que Jesús no se entiende con el culto judío, apenas se comunica; pero eso, por el momento, le sirve más para enfrentarse que para construir.

¿La gente que va al culto?; ellos ya tienen a quién les guíe; entonces, la actitud de Jesús, los confundiría; para ellos, Él, en algún sentido, es muy extraño; si es que habla con cierta coherencia, igual es un extraño para muchos creyentes.

Hay que comprenderlo; es que la conducta de Jesús no nace solamente de las normas preestablecidas, sino que más bien, surge en su Corazón que cada día pregunta al Señor; aún dice que tan sólo desea cumplir la voluntad de su Padre.

El corazón que se guía por lo que el Padre dice a su Hijo, llega a lo que debe hacer, a pesar de que pase por muchos enfrentamientos que casi son necesarios; es la vida de Jesús, y no siempre, los que deben ver lo ven de veras.

Aquellos que optan por el camino que nace en un corazón iluminado por el Señor, saben lo que les espera; el Señor se lo anticipa; deben asumir los enfrentamientos que les vienen, en medio de la paz que los sostiene a la hora de enfrentarse.

La paz es un clima para aclarar sus posturas, convicciones y actitudes verdaderamente plenas de la vida; sin embargo, las normas frías parecen más fuertes aún, como si no hubiese fuerza que valga contra ellas; y así será hasta el fin, hasta que se caigan solas, por su cuenta.

Se proyecta el gran camino para Jesús y para sus hermanos que, con el corazón puro, desean seguir su paso en el mundo; pues se necesita que pasen en medio de los cuestionamientos y enfrentamientos.

Viene la hora; es que la gente está como presintiéndolo; por eso, sigue esperando lo que está por llegar.

Al escuchar una voz familiar, salen más aún, y de repente se encuentran; pues, hay tantos que esperan.  
¡Y cuántos más, van a salir hacia esos encuentros con Jesús!

En medio de tantas búsquedas que vive la gente, hay ciertas esperanzas por aquellos verdaderos encuentros.  
Creo que el Señor sigue preparando a los pueblos; y si digo eso, no quisiese exagerar de ninguna manera, sino que deseo decir lo que aún vivo en mi corazón.

Con ese espíritu, escucho al Señor, para ver lo que Él quiere de mí; y no quisiese ser sordo ni ciego, ni distraído.  
Cuando llegue la hora, deseo responderle con toda mi fuerza, que es del Señor.

### c. EL CAMINO POR EL DESIERTO

Antes de iniciar el Camino, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto; allí, durante cuarenta días y noches estuvo orando en medio del ayuno; de este modo, su Espíritu se fortalecía en los comienzos; es que Jesús tenía noción de su misión y de los enfrentamientos.

Aparece el demonio; le ofrece a Jesús lo que el hombre, que busca la gloria, aún sueña en la tierra; pero todo es tan astuto que, sólo en medio de la gran luz, se puede descubrir como premeditado; las propuestas parecen inocentes, no obstante, destrozan el Proyecto del Señor en sus raíces.

Luego, la fuerza del demonio no aparece con tanta evidencia; quizás, el demonio debe reconocer su derrota o Jesús es muy fuerte, ya está fortalecido en la primera lucha en el desierto;



recién cuando se acerca la muerte de Jesús, las oscuridades se unen haciendo un infierno en la tierra.

Al decir que no sólo del pan vive el hombre, es aún asumir muchas cosas; muchas más de lo que el hombre suele tener en cuenta, cuando se desespera y cuestiona ciertas posturas; y si es cierto que Jesús es sensible ante la necesidad, también sabe respetar el hambre y la miseria; mientras tanto, está en su oración, en su búsqueda, para enfrentar la vida.

Hay que guardar por mucho tiempo, esta forma de pensar y de vivir, y meditarla con un corazón sincero, antes de salir a predicar la Buena Nueva; no podemos dejarnos llevar por lo más simple, lo que aparenta ser importante.

Es difícil comprender el hambre y la miseria; aún más difícil es aceptarla; y si hay que luchar contra la pobreza, es cierto también, que está asumida en medio del Proyecto del Señor, y tiene su importancia y su gran luz.

Esa postura de ser popular y aceptado por muchos, no le ayudaría a Jesús; por alguna razón, la gente se va de Él, o Él se retira luego del primer impacto de aceptación y de cierta felicidad; Él no quiere construir una felicidad fácil, está por las cosas aún más allá de lo que el hombre puede alcanzar.

Jesús hubiese podido pactar con el Templo y los Sacerdotes; si no lo hizo, es para no perder la pureza de su Mensaje. El mismo demonio le indica el lugar en la altura del Templo; no obstante, Jesús no lo acepta, porque no es el modo para Él, ni son ésas manos que le deben ofrecer.

Si Jesús hubiese pactado, su Enseñanza apenas habría sido renovadora; tan sólo habría sido un pequeño impulso de luz, por algún tiempo.

No nos olvidemos de que Juan se había retirado al desierto;

el que venía de la familia sacerdotal, no se quedó en el Templo, sino fue al desierto; y Jesús retomó ese camino en toda su amplitud.

Cuando se trata de los reinos del mundo, éstos no están por el Proyecto del Padre, sino que más bien, se le oponen, aún se enfrentan con Él y quizás, por eso, también sirven para que la Misión de Jesús sea más clara, pues al enfrentarlos, el Señor es aún más grande.

Con la claridad que viene del desierto y de Jesús enfrentado, quiero buscar mi paso en el Reino del Señor.  
Él me inspira una vez más, qué camino tomar; pues si tengo miedo, Él me lo hace ver con tanta luz, como jamás en mi vida; hoy, debo hacer ese paso

#### d. ESTÁ ESPERANDO

A esta hora del mediodía, sigue esperando.  
Hasta le tengo miedo, como si fuese alguien que molesta.  
Y necesito llegar al pozo, pues necesito agua.

Es para mí más que un extraño, sentado junto al pozo.  
¿Será cierto que necesita, y está cansado?  
Hay fuerzas que me llevan, y otras que me frenan.  
¿Qué hacer?

Dame agua, me dice; es que tiene sed.  
¿Qué voy a hacer, si me pide?  
Mi corazón me dice que sí, no puede negarle; sin embargo,  
aún le pregunto: ¿cómo tú, siendo judío, me pides agua?

Mi corazón me dice que sí; es el pozo de nuestro padre; aquí,  
todos eran hermanos, no había judíos ni samaritanos.  
El agua fue del Señor, la tierra nos fue dada: ¡cómo negarle!

Cuando los corazones se hallan en su profundidad, ya ven al Señor que está en las vidas, por más que estuviesen cansadas y sin agua; entonces, los dos responden como deben hacerlo, y la respuesta siempre será inspirada.  
¡Cómo podría negarle un poco de agua!

El tiempo nos iba separando por esa realidad que sufrimos; con el dolor, los odios y resentimientos, fuimos construyendo los muros que sirvieron para dividir y para lamentarnos; pero hoy, la historia está pesada y por medio, un poco de agua; tan sólo eso, tan pequeño y tan grande; y está Él, estoy yo.

Me pide agua, y se vuelve la historia de los pueblos.  
¡A cuántas cosas debe vencer mi corazón!  
El tiempo me urge, la memoria toca mi corazón, y Él espera.

Un poco de agua sabe refrescar a la hora del mediodía; a la vez, cuanto cambio lleva en la vida de quien lo sirve.  
No puede llegar forzado ni con el odio, pues el odio sería un recipiente de agua envenenada; entonces, el agua no valdría, sino más bien, serviría para el mal.

Me pide agua, y aún mira mi corazón.  
Es que mi corazón espera, y Él me mira, se fija hondamente; creo que Él ve lo que sufro.

Siento como si un rocío estuviese llegando con lentitud, a mi corazón que está por tomar la decisión.  
Mi corazón se resiste y se tuerce a la vez; no sé si tardará.  
Veo que Él está seguro, y sabe por qué sigo esperando.



## 2. ¿QUÉ ES LO QUE QUERÍAS DE MÍ? ¿Y QUÉ QUERÍAS OFRECERME?

### a. TE PIDO AGUA

Te pido agua; es que tengo sed.

Tuve un día de muchas tareas; hubo gente que venía, muchos enfermos, tristes, abandonados; el sol ha sido fuerte desde las primeras horas de la mañana.

Dame de tu cántaro que tienes entre tus manos.

Hubo mucha gente, muchos han necesitado de mi corazón, de mi palabra, de mi gesto fraterno.

Luego se fueron a sus casas; no me preguntaron si necesitase de ellos, si pudiesen servirme con lo que disponían; ahora, te pido.

Mis discípulos fueron a buscar alimentos; necesitan renovar sus fuerzas; se fueron todos, y me quedé sólo.

Es que necesitaba descansar; y la soledad me hace bien, hay tantas cosas para ver descansando.

¿Por qué me miras así?; ¿no comprendes que tengo sed?

¿Te cuesta darme agua, un poco de agua?

No es tuya, es del pozo de nuestro Padre.

Él ha sido generoso para con todos del Pueblo.

Dame del agua de nuestro Padre que también, es tuyo.

¿Te asusta que te pida, o te conmueve por dentro?

¿Qué es lo pasa en tu corazón que se estremece?

¿Te asustas?; sólo te pido agua.

¿Te cuesta tanto darme?

Miro tu corazón y tu cántaro; estás asustada y sorprendida; preguntas quién sería que te pide y que vuelve pidiendo.

Pero no sabes quién te lo pide; si supieras.

¿Cómo puedes pedirme tú, siendo judío?

Si supieras...

Una cosa extraña; es que no sé quién eres.

Y me sigue pidiendo; ¿necesita agua, porque tiene sed?

¿Por qué me pide?

No sé qué hacer; mi corazón me dice que sí.

Entonces, ¿por qué aún sigo esperando?; es que no lo sé.

Señor, me detengo para pensar en tantas cosas más que no sé comprender; pero tu gracia me lleva por ese camino.

Pues estás cerca y te veo lejos, me pides y presiento que debo hacer un paso; aún me quedo como si mis pies no pudiesen dar más, como si tuviese miedo; ¿miedo de qué?

De tanto esperar, han nacido tantos fracasos; después sí, sabía que tú habías pasado antes.

Entonces, tenía miedo de encontrarme contigo, cara a cara; como si tú hubieses tenido intenciones de reprocharme.

Aún, tuve miedo de ti, Señor.

## b. SI SUPIERAS

Si supieras quién soy, me pedirías y aún te daría el Agua que apaga la sed para siempre, me dice.

¿Qué modo de pensar, pareciese atrevido?

¿Él, que tiene sed, me dice de tal manera?

Y está sereno; ¿por qué me pide agua?

¿Cómo puedes darme, si tú la necesitas?

¿Cómo puedes hablar así?

No lo comprendo, y hay una fuerza que me lleva.

Su pensamiento me lleva, su mirada me atrae.

¿Cómo puedes darme?

Me pides agua; te la doy, no voy a esperar más.  
No es que me corresponde, pero te doy de corazón.  
Te entrego de mi cántaro, tomes la que quieras.  
Y Él toma en silencio.

Alguna cosa extraña, la que presiente mi corazón.  
Siento una sed extraña; ¿qué es lo que me pasa?  
Lo miro y la sed crece; ¿qué es lo que espero de ese hombre  
extraño?; ¿qué es lo que sigo esperando?

Me dijo que me diese Agua Viva; ¿qué sería eso?  
Siento una sed extraña que crece en mi interior, en todo mi  
ser; y Él me mira.

Creo que lee mi corazón, lo que me pasa por dentro.  
Lee mis pensamientos, y hasta me asusto; es que sabe lo que  
pienso, por donde corren mi mente y mi corazón.  
Tengo una sed extraña que conmueve mis deseos e impulsos;  
y Él mira mi corazón leyéndolo con respeto.

No tengo palabra para preguntarle; y me siento avergonzada  
por lo que pienso, por lo que desea mi corazón.  
Él me mira; pero no es que necesitare avergonzarme.  
Me permite ver que comprende mis deseos e inquietudes,  
aún mis instintos; jamás he visto a alguien que me mirase de  
tal manera.

Me dice que traiga a mi marido; no lo tengo, le digo.  
¿Por qué le respondo así?  
Ése con quien estás, no es tu marido, me contesta.  
Entonces, sabe todo; ¿por qué me pregunta?  
¿Acaso, lee lo que podría buscar en Él?

Sus intenciones son puras, no son las que yo sospecharía; su mirada es pura, es trasparente y respetuosa.  
Él no quiere otra cosa de mí; sólo me pidió agua.  
Aún me mira de tal modo, que mi corazón se llena.  
Presiento lo extraño que conmueve mi corazón.

El tiempo pasa; su mirada se detiene con respeto.  
Él entra en mis pensamientos, sin sorprenderse ni asustarse,  
tan sólo mira; mientras tanto, me dejo mirar cada vez más,  
con todo lo que soy, con mi miseria, mi pena, mi dolor.

### c. HONDAMENTE AL CORAZÓN

Pregunto por el camino, que lleva al hombre en medio de la transformación de los sentimientos y deseos.  
El camino tiene raíces en el corazón aún tocado por la gracia.

Jesús llega hondamente al corazón, penetra la realidad, actúa como los rayos del sol que traspasan las nubes muy densas; sin embargo, los rayos llegan y despiertan cierto asombro; aún se alegran la tierra y el corazón en medio de la ternura; y cuando el viento y el frío dominan, la tierra se conmueve acariciada con el primer rayo de luz.

Entonces, ¿cómo vivir la transformación en medio de tanto movimiento que tocan al hombre, aún perdido en medio de la oscuridad, envuelto en una vida fría y oscura?  
Es que al camino no lo va a dictar el hombre, sino más bien, se deja llevar por el Señor.

Es el Señor que obra, y el hombre se asombra cada vez más.  
La Samaritana se pregunta por lo que pasa en su interior; y si bien se sorprende, aún pregunta quién está delante de ella, y sospecha que es un enviado, un profeta del Señor.  
Jesús le habla de las vivencias que ella no le menciona, y Él



las sabe de antemano; ella se cuestiona por lo que presiente en su corazón; todo la lleva para seguir preguntándose, a la vez, sigue descubriendo a Jesús.

Es el camino en medio de la obra del Señor, que pasa por los hombres enviados por Él; es que nos llegan con tanta fuerza, que sacuden nuestra vida, la que de repente se estremece; si bien se ve conmovida, a la vez, es como si un río de la gracia se despertase en lo más hondo de nuestro ser y de allí, nacen la luz y la esperanza.

Es muy grande lo que vivenciamos, jamás lo hemos vivido antes; y es lo que nos sorprende, hasta asusta; pero igual está lleno de paz.

Cuánto movimiento en la vida en todas sus partes; pues, de repente, se levantan los polvos y oscuridades; y aún nos toca la luz en nuestro corazón; quizás, lo que vive la Samaritana, tantos hermanos podrán vivirlo; creo que ellos lo presienten en sus corazones.

Quisiese entrar en la Corriente de Jesús; que su gracia pase por mi vida, que se anide en mi corazón, que lo transforme y luego, que se abra para los hermanos que se acercan.

Si vienen al pozo con agua, más bien quieren estar con Jesús, el Pozo de Agua Viva.

Deseo que Jesús, por medio de mí, llegue a mis hermanos; que mi vida se transforme en el manantial, que siga brotando el Agua del Señor; y que mis hermanos se acerquen, y que tomen lo que necesitan de Jesús.

Si el agua nos renueva, Jesús nos da el Agua viva; entonces, ¡cómo refresca al espíritu, aún cansado, fatigado, confundido con el polvo de la vida!

Mi vida quisiese ser la fuente del Agua viva de Jesús; y si es

para mí, es por tantos hermanos.

Que el Señor descienda a la profundidad de los corazones de mis hermanos; y que Él haga, que mi vida sea portadora de la gracia, para poder cumplir humildemente la misión que me encomienda.

Que el Señor obre; Él sabe transformar la vida en sus raíces.

#### d. EL SUFRIMIENTO

El sufrimiento es parte del camino de la transformación.

En cierto sentido, el cambio es doloroso en medio de nuestro ser; es como si fuese un feliz parto.

La gracia del Señor que toca el corazón, transforma a toda la realidad; viene como el sol que enfrenta la oscuridad y el frío, como el agua que llega a la tierra muy seca y dura.

Pero la tierra aún se enfrenta; si es que necesita de la gracia, del sol y del agua, aún se defiende como instintivamente.

Se crea el enfrentamiento, y más en el interior que por fuera; una vez, es como tratar de enderezar un tronco mal formado; otras veces, es como quebrar los huesos que si bien, ya están unidos, no están en su lugar; entonces, a cuántas vivencias hay que asumir, a ponerlas donde corresponden en el interior, aún inclinado a otras cosas.

Porque la vida está encaminada, e hizo sus sendas por donde sigue, con las debilidades que son fuertes y nos llevan.

Entonces, ¿qué hacer?; es cierto que hay que poner toda la voluntad, aún tan débil; a la vez, hay que creer en el Señor y aún esperar en medio de los sufrimientos y las dudas; es que en esa tormenta el hombre está hundido, mientras el Señor obra y Jesús desea llegar a nuestro corazón.

Si es que el primer impulso de la gracia podría ser como un alivio pleno de esperanzas, al superar una etapa desesperante, luego la vida es como si acumulase su fuerza para reclamar lo suyo, aún con cierta furia y cierta locura.

Es como un adicto que dejó drogas; hoy está enloquecido, sin saber a dónde va, a pesar de que, por un tiempo, se sentía libre y esperanzado.

Entonces, ¡a cuántas guerras aún se deben pasar hasta que la gracia del Señor domine el corazón, mientras su luz llega a todas las partes de nuestro ser!; ¡a cuánta paciencia!

Los que se despiertan para poder ver el cambio que viene del Señor, son porque Él les llega en un tiempo oportuno; de ese modo, viven el milagro; luego aún necesitan seguir con las guerras que los sacuden en lo más profundo de su ser; pero si no recibiesen ayuda ni estuviesen acompañados por los hermanos que los comprenden, difícilmente llegarían a un buen fin, para poder caminar más seguros de sí mismos.

A veces, hasta suele ocurrir que los que han emprendido el camino del Señor, vuelven a lo anterior, más quebrados aún.

Aún, lo que queda de aquel encuentro, suele ir recordándose en ciertos momentos de la vida, de manera que promueve nuevos impulsos; como la vida sufre y pasa por las vivencias muy duras, ella misma busca nuevos impulsos para salir de su abismo; es que la gracia del Señor no se queda en vano.

Como los discípulos aún no comprendían el camino de Jesús, Él los llevó a la Montaña; lo que ellos vivían en su interior, aún no les alcanzaba; como si precisasen ver a Jesús aún más grande, más pleno de luz; en la Montaña, Él los fortalece; no sé si es para toda su vida, pero por algún tiempo sí.

Cuando flaquean, vuelven a aquel encuentro y se fortalecen una vez más, al ver a Jesús verdadero; y Él sigue venciendo

sus vidas hasta superarlas, si es que, en esta vida, es posible lograrlo; pues siempre necesitamos de Jesús y que nos salve.

En esas circunstancias, ya le permitimos a Jesús que entre en nuestras luchas y miserias; aún sentimos que Él enfrenta la realidad como en un campo de batallas, y Él es el vencedor; recién entonces, Él es el Señor de nuestras vidas.

### 3. LLEVO EL AGUA EN MI CORAZÓN

#### a. PRENDE EN EL INTERIOR

¿Cuál es el camino de la gracia que toca el corazón?  
Si bien, es como ir recibiendo al Señor en medio de la paz,  
llega el momento cuando la gracia es como si prendiese en el  
corazón, y se sostiene en el Señor presente en la vida.

Es importante que mantengamos la noción del vínculo que  
nos une con el Señor, por donde nos viene la gracia, como si  
estuviese bajando, pues entra permanentemente.  
Si la Presencia del Señor es fuerte, está como prendiendo en  
el interior y mantiene el Fuego de la verdadera Vida.  
La gracia del Señor puede verse aún más grande; entonces, la  
vida respira en medio de su Presencia en medio de nuestro  
espíritu.

Los que experimentan la gracia, tienen noción de la Vida del  
Señor, muy sostenida, con mucha claridad de su Presencia,  
aún seguros en su caminar.  
Y no es que no lleven las tormentas ni los enfrentamientos,  
pero tienen la seguridad en cada partir, siempre en medio del  
Señor presente, diría en todo.

La gracia asegura el crecimiento que se sostiene en el Señor;  
Él es como la Savia que entra, penetra y toca toda la realidad,  
y la vida se transforma, aún, la más perdida y confundida.

En la vida espiritual y más aún, si los cambios nacen luego  
de las crisis, ese descubrimiento del Señor nos toca después  
de las luchas, hasta que logremos verlo obrar en todo nuestro  
ser; así Él es la Presencia y la Vida en las raíces de nuestra  
existencia.

Justamente, la crisis viene porque la vida se ve sin fuerzas, como arrancada de la tierra, o como un pez que ha perdido el agua; si no siempre sabe reconocerlo, de hecho, es así; pero si aún lo ve, ¿cómo volver a lo que podría ser?; entonces, la vida se asusta, se desespera.

Si somos sinceros con nosotros mismos, podemos ver si la vida se sostiene en el Señor o en otras cosas, si está segura de sí misma o vegeta de algún modo; en fin, lo perciben los que deben ver.

Hoy en día, las vivencias empiezan a salir a la luz, en medio de los caminos espirituales; la gente no se guía tanto por las normas, sino más bien por las vivencias que la atraen; aún está dispuesta a seguir tras las mismas, y si las encuentra, se prende muy pronto.

Es cierto que estas vivencias se pueden proyectar libremente, en los corazones; sin forzar, la gracia llega, toca el interior y abre los espacios de la vida; a la vez, es un impacto cuando el hombre desea abrirse ante las vivencias del espíritu, al recibir al Señor.

De repente, la vida se ve movilizada en su interior; no es que esté invadida ni forzada, ni como hipnotizada, pero si se deja llevar, aún recibe la gracia; y la misma sostiene a la vida, y toda se ordena en sus principios, ya fundada en el Señor.

Por un tiempo, es como regar una planta, mientras el agua entra y llega a todas partes; si es que este modo de vivir no es suficiente para toda la vida, por ese tiempo, es necesario; de esta manera, entra el Agua del Señor hasta que halle su propia fuerza en las raíces de la Vida.

## b. AL MIRAR CON EL CORAZÓN PLENO

Jesús contempla en medio de la paz que tiene, pues la lleva en su corazón.

Si el hombre acepta a Jesús, mientras que su vida está abierta para recibir su paz, y no pone obstáculos que la frenasen en el camino, cuánta fuerza y cuánto movimiento en la mirada de Jesús.

Su mirada es respetuosa; aún, Él mira con su corazón pleno, no apura ningún paso; su corazón lleva la grandeza de su Ser, de su Vivencia, de su Paz, de su Amor; sus ojos ya son como las ventanas por donde pasa la Vida hacia el corazón del hermano que abre la puerta, ya dispuesto para recibirlo.

Quiero seguir reflexionando sobre la mirada de Jesús; es que está plena de Vida; si es que la palabra transmite la vivencia del corazón, también es hablar y llegar sin palabras.

La mirada vale como la palabra, y las palabras que están en armonía con el corazón, ya tienen la misma fuerza que la mirada sincera; aún se acompañan y se complementan.

Quiero seguir reflexionando sobre la mirada de Jesús, que adelanta los pasos de la palabra; si la mirada nace plena de vida, se adentra, leyendo el corazón del hermano.

Antes de que nazca la palabra, ya está la mirada; es que, sin ella, la palabra no hubiese tenido su dirección, y sería como disparar a cualquier lado, aún sin prever las consecuencias ni preocuparse por ellas.

Aún deseo detenerme en mí, y en el corazón de mi hermano, mirándonos respetuosamente; pues nace la corriente que nos une y nos abre para compartir.

Miro a mi hermano, y Él está en mi corazón; y mi corazón aún llega a mi hermano, adentrándose; es que lleva la vida

que seguimos compartiendo.

Después nacen las palabras que vienen solas.

No hay que buscarlas, tampoco forzarlas; que nazcan solas, que vengan cuando deben venir, y que digan lo que deben decir, no hay que forzarlas.

Es tan difícil proyectar los encuentros; hay una parte que se nos escapa; no la podemos prevenir, pues viene cuando debe venir; es la parte que nace en el encuentro.

Entonces, ¿qué se podría ver antes?; tan sólo esperar en paz, y preparar el corazón que sale para ver al hermano.

Las miradas que llegan al corazón, suelen abrir esas cosas no previstas, tocar lo que ni siquiera teníamos en cuenta, lo que apenas presentíamos en nuestro interior, pareciese escondido y perdido; entonces, se abre de un modo imprevisible; si hay una lógica interior que siempre existe, hay sorpresas, hay reacciones imprevisibles en medio de nuestro corazón y en el corazón del hermano.

En fin, no hay que apurarse con proyectar los encuentros.

Algunos quieren abrir el corazón, porque lo necesitan; suelen preparar el encuentro como si fuese hacer algún examen; sin embargo, cuando se ponen de frente las dos caras amigas, es como si los papeles se cayesen de las manos; y se abre otra manera de hablar, y lo que antes parecía importante, ocupa otro lugar, y aparecen cosas que no las teníamos en cuenta; porque hay un camino que nace del encuentro, no antes ni después.

Hay ciertas fuerzas que se manifiestan; es que se comunican las vidas, se transmiten la paz y el dolor.

Un gran corazón puede transmitir mucha fuerza al hermano, y puede asumir realidades, en medio del dolor y la pena.



La vida se moviliza en el interior; y si el Señor está en medio de la misma, cuánto más se puede ver, sentir y vivir.

El corazón lleno del Señor se rige con Él.

El Señor es como una brisa que parte del corazón pleno, así se expande; y el hermano lo recibe, se contagia; aún se anima a vibrar con lo que viene del Señor.

### c. ES LO QUE NECESITABA

¡Cómo impacta el encuentro!; ¿cómo lo vive la Samaritana?; si es que no vino para hablar con Jesús, ya no se defiende, aún desea hablar; justamente, en esa palabra está lo que ella necesita; quiere compartir sobre su vida, y lo necesita de ese modo.

Nos vamos a encontrar con la gente que rechaza la confesión y toda clase de molestias que tienen que ver con el penetrar en medio del corazón; el hombre se defiende ante esa clase de actitudes, cuida su independencia e intimidad.

Sin embargo, al estar frente a alguien que nos da su paz y nos comprende, empezamos a abrirnos, y nos dejamos llevar por alguien que no nos molesta; vale mucho la confianza de que alguien nos respete, y que guarde el silencio sobre la vida.

El encuentro con la Samaritana lleva lo que podríamos ver en la confesión; ella se abre con lo que es su vida; a la vez, hay alguien que la comprende y no la condena.

Se encuentran dos corazones y Jesús lo vive igual como ella, en su corazón; la comprensión compasiva le abre la puerta a lo más profundo; y ella lo acepta.

Si quisiese aún hablar de la confesión, no puedo perder ese encuentro, pues la fuerza está en el corazón de Jesús, en su Paz y su Amor; y si no la tuviese, ¿cómo hablaría?

Supongo que aún se hubiese ido lejos de ella, yéndose de la pecadora; que la hubiese podido indicar con el dedo, como una imagen de alguien que vive como no puede vivir; pero no hubiese encontrado modos para hablar con ella; creo que no hubiese podido ayudarle.

Ella se abre en su corazón más profundo, como es; y Jesús no se escandaliza ni le echa en cara, de un modo no grato; si es que ve su debilidad, es para comprenderla; y la sostiene en su interior, para que ella se vea, se reconcilie consigo misma, con su vida y el pasado.

La gracia de la comprensión es del Señor misericordioso, y Él entra en la vida de un modo que la misma se comprende; pues entonces deja de juzgarse, se deja de culpar, se libera; es esa gracia que toca en medio del encuentro, a la mente y al corazón de la Samaritana.

¡Cuánta fuerza debe llegar del Señor, para que la vida pueda detenerse y aún, no juzgarse más ni condenarse!

Si no es para siempre, es porque los juicios y culpas vuelven como unas olas violentas, ¡cuánta fuerza del Señor, para que el corazón se calme, y no se juzgue!

Es la gracia que Jesús lleva en su Corazón, para compartirla.

Es la gracia que el mundo espera; la podemos llevar luego del encuentro con el Señor, que supera nuestro corazón.

Cuando el mismo ya desborda de la gracia, los hermanos se acercan; es que presienten lo que pueden recibir.

El Señor se vale de los hombres que llevan en su corazón el perdón, la reconciliación, la misericordia; y esos corazones deben caminar por el mundo como antorchas encendidas, y para que los vean lo que deben ver; deben ser como levadura que llega al corazón del hermano, la que promueve la vida

del Señor, de modo, que el hermano se reconcilie y se libere.

¿Dónde están?; porque el mundo los busca, y aún tiene su percepción para encontrarlos; pero ¿dónde están?

El mundo ya no busca la formalidad que no se vive, sino las vivencias que tocan el corazón.

El corazón que no vive el perdón, no comprende qué es no juzgar ni condenar a nadie; y ése no sabe abrir los caminos de Jesús para la Samaritana; por más que el Señor le hubiese dado todos los poderes y aún gritase de los cielos, avisando, la Samaritana no vendría; y si viniese, se sentiría aún más condenada; entonces, ¿para qué venir?; es que la gracia pasa por el corazón.

#### d. LA VIDA ESTÁ ENCAMINADA

Es inexplicable la hora del encuentro con el Señor que toca el corazón; pues la gracia toca tan hondo que el corazón se conmueve por dentro, y se estremece.

Y pensar que esa gracia del Señor suele pasar por el corazón humano, para llegar a otro corazón.

El primer impacto de la gracia es como un fuerte impulso en una semilla, que inicia su crecimiento.

La vida se ve conmovida en el interior; no sólo encontrada ni mirada desde otra dimensión, ni tan sólo comprendida desde el Señor; de veras, percibe lo que la conmueve; aún presiente paz, luz, agua, presiente el germen de la vida, es decir, todo para animarse a crecer; así la vida se despierta en el corazón.

Justamente, esa vida sin fuerzas y a veces, sin sentido, ahora quiere vivir, crecer.

No es que cambian las condiciones, pues la vida se halla en medio de las mismas; y lo que cambia, viene del Señor; por

eso, la vida se despierta de un modo milagroso.

Lo que hace Jesús desde el primer instante, es para que la vida se abra, a pesar de sus condiciones adversas.

Es cierto que la vida pasó por las adversidades contra ella misma y su crecimiento, aún estaba destruida; y ahora, debe lograr comprender su camino y aceptarlo en paz.

Hasta debe entender que así debía ser la vida, sin reprochar ni renegar contra nadie, ni contra el pasado; y debe lograr mirarla sin miedo, y no verla como un peso o una desgracia, porque todo ha tenido un sentido para que se detuviese frente a Jesús y que Él, con su mirada, hiciese de la vida lo que ya percibe el corazón, por lo que se despierta.  
¡Qué grande es el momento!

El momento es importante; crea la expectativa de un futuro distinto; todo parte de la realidad, pero hallada en Jesús.  
El encuentro con Él, ya tiene que ver con la transformación, donde el pasado entra en medio de lo nuevo que viene.  
La transformación es parte fundamental del encuentro; tiene su fuerza en el Señor, más presente que nunca en la vida.

Lo fundamental del encuentro con Jesús, es recibir luz que nos lleva a ver que todo podría cambiar en nosotros.  
Si el Señor está en la Esencia de la vida, y aún ocupa el lugar central en ella, la misma retoma su rumbo, se renueva como el desierto que recibe agua.

El Señor es tan grande; está más allá de una vida perdida, más allá de la confusión y de los problemas humanos, por más difíciles que fuesen; pero aún, siempre y cuando Él se haga el centro, el fundamento de la vida, mientras le dejamos toda la realidad, sin condiciones, entregándola en sus manos.

Después hay que vivir el tiempo que nos toca; es que la Obra del Señor tiene su propio camino para ir enfrentando la vida. Quizás, la Samaritana, luego de su primer impulso, vuelve a vivir sus penurias y su dolor; pero lo sembrado ya está. Creo que ella no se olvida de esa gracia que la podría llevar lejos, para ir venciendo su vida día tras día.

La vida está encaminada, presente por donde debe caminar; con el tiempo, aún van naciendo nuevas fuerzas. La transformación iniciada por el Señor, tendrá su tiempo, su crecimiento, con una gran perspectiva para los que lo inician. La Gracia lleva tanta Vida; y va llevando por el camino que, por hoy, sólo podemos intuir. Los que entran en el camino, suelen preguntar asombrándose cada día, por dónde nos lleva Jesús,

Lo cierto es que la Samaritana, en el primer impulso de la Gracia sabe convocar al Pueblo. Por alguna razón, el mismo le responde; ¿por qué le da la respuesta?; ¿y por qué se atreve a hablar de Jesús con tanta fuerza; pero lo que ha vivido, es apenas el comienzo de lo que podría venir; es apenas el anticipo.



## B. 4. TENGO SED

### a. EL IMPACTO ENTRE LA DEBILIDAD Y LA GRACIA

Me acuerdo de un niño que no tenía hambre; fue tan habitual de todos los días; en fin, él fue la preocupación para toda la familia.

Aparentemente, era un niño sano, corría y jugaba; entonces, ¿por qué no tenía ganas de comer?

Los padres recurrieron a los médicos que, con sus diagnósis y los medicamentos querían ayudarlo; pero por un tiempo, fue un esfuerzo pareciese inútil.

La vida tiene su porqué; y más allá de lo que comprendemos, hay algo más que la frena, detiene, trava; pues hay cosas en el interior que suelen ser fuertes; y creo que a esa realidad no se la resuelve con algunos remedios.

La vida tendría su propio conflicto mucho más hondo, y éste no se soluciona a la fuerza ni tan sólo desesperándose.

En la vida espiritual, se podría llegar a cierto estancamiento; entonces, ya no interesa el crecimiento espiritual, y la vida se queda con las vivencias ya acostumbradas; mientras está con lo que tiene, no espera más ni lucha, ni desea.

Quizás, nos interesase tener un poco más de lo que tenemos, disfrutar un poco más de lo que está en nuestras manos; pero hablar de los ideales, de otra clase de vida y de las profundas vivencias, es como perder el tiempo.

El estancamiento es tan peligroso, como un punto muerto en la rueda; se necesita mucha fuerza para pasarlo; aún es como si las fuerzas negativas se pusiesen quietas, pero a la vez en contra; de hecho, es el modo de paralizar la vida, mientras que las fuerzas siguen obrando en ella, y la destruyen.

Cuánta gente vive sólo para vivir, y no espera ni sueña.  
Entonces, ¿qué es eso, y cómo llegan a esa vida?  
Pues hay conflictos y condicionamientos que nos traban, por mucho tiempo, aún de una manera inconsciente.

¡Cuántos viven como pueden, sin buscar ni esperar de la vida, dejándole que nos lleve por su cuenta!  
Pero eso no es eterno; en algún momento, genera la crisis y la vida se deteriora en su interior; y recién, en medio de la crisis, empieza a detenerse; ya no puede seguir más ni sabe hacerlo, ni tiene fuerzas; si antes se veía como estancada, ahora la vida está paralizada.

Entonces, comenzamos a ver cuántos conflictos guardamos: son los que destruyen nuestra vida, forjando una realidad que por hoy parece desesperante; recién ahora empezamos a ver; quizás, aún no sabemos comprendernos, pero lo importante es que comenzamos a vernos.

Es la hora para ayudar a la vida, a que se comprenda como debe comprenderse; ya no tiene sentido que se condene, pues con esta actitud, se quedaría paralizada, como destruida en su propio pozo.

Entonces, hay que encontrar luz, aún en medio de los juicios, condenas y desprecios; hay que buscarla y aún ayudar a que la vida la busque; si es cierto que la luz llega después de los esfuerzos, viene como una Gracia que la vida encuentra.

¿En qué tiempo, la Samaritana se encuentra con Jesús?  
Es un tiempo apropiado; quizás, en otras circunstancias, no lo hubiese escuchado, pero hoy lo escucha y lo comprende. Si bien, es una hora difícil, a la vez, es la de una gracia aún más grande.

Ahora, asume la gracia y entrega a Jesús a toda su vida; no sé



si antes lo hubiese podido hacer, ahora sí lo hace.  
Es como si toda la vida la pusiese en esas condiciones para que ella pudiera entregarla; Jesús llega y ella le responde de corazón; entonces, ¡qué grande es el Señor en la vida humana!

Se vive el gran impacto en medio de la debilidad del hombre; llega la Gracia, y como el hombre es muy débil, la misma se manifiesta con claridad; en fin, no es que el Señor espera la debilidad, pero en esas circunstancias, el hombre confía más y espera del Señor.

Aquí, nace el deseo en el corazón de la Samaritana; ella dice, "dame esa agua para que no tenga más sed"; y aún siente profundamente que Jesús puede calmar su vida.  
Pero Él se le dará todo en la medida que lo necesite y aún pueda recibirlo.

#### b. LA SED Y LA VIDA

Cuando se despierta la sed, se despierta la vida.  
Si Jesús calma sed, la Vida igual sigue esperando el Agua Viva, parece que cada vez más; es la sensación de los que entran en el camino de la Gracia y de la Vida del Señor.

La vida es como la tierra que recibe la Semilla y el Agua en abundancia; ahora, hay que alimentar la tierra y servirle el Agua, para que la Semilla siga creciendo.  
Por eso, la tierra tiene Sed; si hoy, el Señor la calma, mañana buscará el Agua y así hasta el final.

La nueva Vida enfrenta a toda la realidad humana, y mientras tanto la transforma.  
El Agua del Espíritu fluye por la Vida; y como la Vida viene, necesita aún más Agua, en el crecimiento que cubre a la

tierra del Señor.

Con el tiempo, la Vida tiene cada vez más fuerza para buscar Agua; ya no es tan indefensa como antes, pero tiene tiempos buenos y malos, de lluvias abundantes y de sequías.

La Vida seguirá su camino que está marcado por el Señor; a la vez, debe enfrentar los obstáculos, las fuerzas adversas.

Al final, desea detenerse en la Fuente del Señor, asegurarse del Agua viva, y no quiere desprenderse jamás, de Ella.

Pues, desea poner sus raíces en el Señor, nutriéndose.

Allí, la Vida comienza a comprenderse a sí misma.

Sabe ver la diferencia, lo que fue antes y lo que es hoy.

Aún, al ver el camino del crecimiento en la tierra del Señor, empieza a ver la Obra de Jesús.

La Obra de Jesús no es tan sólo la paz ni la comprensión de la vida, en medio de la luz que llega en abundancia; ni sólo la reconciliación, tan importante para quien se condenaba y rechazaba; ni tan sólo calmar o detener la vida, luego de los fracasos, del dolor, sino que más bien es ver la Siembra, es recibir Agua, es presentir el crecimiento como si fuese desde la Semilla.

Si el ser humano presiente el impacto de la Gracia, con más razón, verá el crecimiento; aún va a acompañarle, cuando el Señor lo incluya en medio de toda la realidad humana.

El hombre ya ve cómo el Señor utiliza a esa realidad para que la Semilla crezca; es porque participa de su Crecimiento.

La sed del Agua Viva es para apurar el Crecimiento.

El hombre quiere recibirla y aún no sabe por qué no le llega; a veces, no se da cuenta de que él mismo es un obstáculo; o es que aún no ve la abundancia del Agua que recibe; pero la

va a ir descubriendo cada vez más, al ver crecer la Vida en su interior.

A veces, la sed se transforma en la desesperación; es como si la Vida se quedase en peligro, sin poder crecer ni respirar. El tiempo pasa y parece que se van gastando las últimas fuerzas en la lucha por la Vida; y recién allí, comenzamos a ver que todo es una gracia del Señor.

Entonces aún agradecemos al Señor; es que cuando más nos desesperamos, luego aún más disfrutamos de la bondad del Señor.

Y la sed vuelve; se hace un reclamo de cada instante; así la Vida va recibiendo y esperando a la vez.

La sed es constante, como del agua en el tiempo de calor; en fin, es el signo del Crecimiento y de la Vida.

Entonces, doy gracias al Señor, por esa Sed.

Sigue, Señor, manteniéndola hasta el fin de mi vida.

Que siempre siga necesitándola más, hasta mi último respiro.

Que la sed sea la última necesidad de mi vida en este mundo, antes de cruzar las fronteras; es que tú, Señor, responderás atento.

### c. LA CERCANÍA DE JESÚS

Jesús manifiesta sed de modo cercano al hombre y al dolor; y cuando su Vida llega a su fin, dirá una vez más, que tiene sed; entonces, corren con la esponja para socorrerlo.

El vinagre será para aliviar su necesidad en la última hora antes de morir; y Él estará para siempre en medio de las angustias, del dolor, de la necesidad, en todos los tiempos de la humanidad; en esa sed, la humanidad se sentirá atraída por Jesús.

Jesús desciende a la necesidad más dolorosa del ser humano, y la sed se expresa para defender su existencia; no siempre la sed lleva adonde debería hacerlo, pero es el reclamo de la vida que quiere salvarse.

Parece que el hombre no siempre quiere salvarse, mientras camina en medio de sus confusiones, pero la sed será por su vida; en medio de la sed, está la salvación.

Hasta la necesidad de las cosas, o de lo que llamaría como debilidades del hombre, está en el camino de la salvación; si el hombre opta por ellas, aún busca soluciones; no siempre las encuentra, por eso, se confunde, y aún sabe que lo que desea, no tiene nada que ver con los valores; pero es cierto que no busca su destrucción, sino algunas salidas; por lo menos, así le parece.

Hay que comprender al ser humano, para ver por qué actúa, y se deja llevar por esa clase de actitudes; pues, lo que para nosotros parece simple, o lo logramos con cierta facilidad, para otros podría ser realmente difícil; es que las inquietudes interiores pueden ser fuertes, aún dominarnos, mientras el ser humano llega a sentirse totalmente oprimido, y es como si perdiese su propia decisión.

En ciertas circunstancias, la sociedad asume las conductas humanas, por respetar la debilidad del hombre como si fuese algo normal; porque, en algún momento, el hombre no tiene fuerzas y se deja llevar; lo peor es que no lo llama debilidad, sino lo ve como su libertad, su derecho, y aún lo quiere poner como una norma de vida, mientras la sociedad lo asimila.

Las inquietudes del hombre muy trastornado, si es que no le resuelven su realidad, en algún sentido, colaboran para que la vida se vaya hundiendo más aún.

Es cierto que el hombre no quiere seguir con su debilidad;

pero al no tener dónde apoyarse, tampoco resuelve lo suyo. A veces, la debilidad es como un escape; si no soluciona nada, a la vez, abre en el interior del hombre y trata de frenar su debilidad, pero no soluciona el conflicto; es el drama del hombre; por un lado, no quiere seguir, pero no tiene fuerzas para enfrentarse; si se detiene y aún se encierra, se confunde y se trastorna más aún; es que sigue como en un camino sin salidas.

La libertad interior nace en el espíritu sano; en otro caso, lo que el hombre llama libertad, es expresión de sus conflictos; pero él no es consciente de su crisis; si por algunos instantes, las ve un poco y se asusta de sí mismo, luego se deja llevar y prefiere olvidarse de su esclavitud interior; entonces, se deja llevar, acepta su camino que lo lleva, y respeta sus impulsos e inquietudes.

Es difícil comprender al hombre en medio de sus caminos e inquietudes; es difícil aún mirar su realidad con respeto, sin juicios que condenan, sin apurarse en juzgar según nuestros criterios que no son del Señor.

La vida es compleja, mientras el hombre llega a sentirse tan atado que tan sólo sigue, a pesar del camino que lo lleva a la destrucción; si hoy no la ve, mañana se asusta; es que algún día, debe enfrentarse con su vida.

Entonces, qué difícil es comprender la debilidad del hombre, cuando intenta aparentar otra cosa, y aún quiere hablar de su seguridad y sus propias decisiones.

Jesús quiere entrar en la realidad de un modo más profundo, aún, en los abismos del hombre perdido, con su debilidad y de allí, iniciar un camino de los cambios; si es que se halla bien con aquellos que quieren cambiar su vida y aún pueden tomar sus decisiones, a la vez, llega a aquellos que están en sus abismos y ni siquiera levantan su rostro para clamar al

Señor; en estas vidas, Jesús entra silenciosamente, a veces, parece sólo para estar.

Es que Jesús salva con su sola presencia.

No siempre se van a ver los frutos esperados, porque la vida gastada es como si no tuviese vuelta; pero la misma, con Jesús, recupera los valores; entonces, los fracasos, el dolor y la confusión entran en la nueva Vida, aún transformados.

¿Cómo comprender la sed del Señor, cuando la vida ya está destruida, por morir, y parece que no tiene posibilidades de salvarse? No obstante, es la realidad donde Jesús salva; en el mundo del dolor, de tantos fracasos, de tanta vida perdida, Él salva en esas circunstancias.

Con tan sólo que la vida se vaya en paz, reconciliada, que no se rechace ni se reproche, al ver todo el camino, mientras agradece por el encuentro con Jesús, y esta feliz por lo que vive, esta vida ya es plena; pero por alguna razón, debía hacer ese camino para encontrarse con Él, y de este modo.

Desde el encuentro con Jesús, el Agua viva va entrando.

La Vida recupera su fuerza, su sentido, su valor; y comienza a encontrar el valor en el Señor; si humanamente, parece que no cambia nada, en medio del Proyecto del Señor, es como si resucitase; es que entra en una dimensión que sólo podemos comprenderla en medio de la Luz del Señor.

En ese mundo del Señor, me pone Jesús.

Si es que mi vida está llena del Señor y del Agua viva, Jesús me lleva a los abismos de las vidas, preparando mi paso que culmina en el Señor; pues en medio de muchas vidas, se abre el camino de la Gracia, aún poco comprensible para tantos cristianos; es que el Señor nos sorprende y salva a su manera.

El Señor quiere transformarme por la sed de mi corazón.  
Proyecta mi vida plenamente renovada, con el Agua viva.  
Me lleva al abismo de las vidas; así puedo ver los encuentros  
y los enfrentamientos.  
Entonces, ¡cuánta gracia del Señor depositada en mí, para  
que la ofrezca a mis hermanos!





|                                                           |    |
|-----------------------------------------------------------|----|
| Prefacio                                                  | 3  |
| A. 1. ¿Sabías que iba a venir?                            | 5  |
| a. a la hora del mediodía                                 | 5  |
| b. por las vidas perdidas                                 | 6  |
| c. el camino por el desierto                              | 8  |
| d. está esperando                                         | 10 |
| 2. ¿Qué es lo que querías de mí, y qué querías ofrecerme? | 13 |
| a. te pido agua                                           | 13 |
| b. si supieras                                            | 14 |
| c. hondamente, al corazón                                 | 16 |
| d. el sufrimiento                                         | 18 |
| 3. Llevo el Agua en mi corazón                            | 21 |
| a. prende en el interior                                  | 21 |
| b. al mirar con el corazón pleno                          | 23 |
| c. es lo que necesitaba                                   | 25 |
| d. la vida está encaminada                                | 27 |
| B. 2. Tengo sed                                           | 31 |
| a. el impacto entre la debilidad y la gracia              | 31 |
| b. la sed y la vida                                       | 33 |
| c. la cercanía de Jesús                                   | 35 |

